



Geronimo Stilton

COLMILLO BLANCO



DESTINO

JACK LONDON

Geronimo Stilton

Colmillo Blanco



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Texto original de Jack London

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Adaptación libre de Geronimo Stilton

Diseño gráfico de Silvia Bovo. Con la colaboración de Daria Colombo

Cubierta de Flavio Ferron

Ilustraciones de Andrea Denegri (lápiz y tinta china) y Edwin Nori (color)

Título original: *Zanna Bianca*

© de la traducción: Miguel García, 2016

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2014 – Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori – Via Mondadori 1, 20090 Segrate – Italia

www.geronimostilton.com

© 2016 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán – Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: octubre de 2016

ISBN: 978-84-08-15943-8

Depósito legal: B. 10.633-2016

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

Los buscadores de oro

 Las tierras del norte eran una extensión **HELADA**, inmensa y blanca.

Los árboles tenían una capucha de nieve y un manto muy blanco cubría la **TIERRA**.

Todo estaba inmóvil y **silencioso**, como si el tiempo se hubiera detenido a la espera de que pasara el crudo invierno.

Sólo rompía el silencio la caída improvisada de algún bloque de nieve de las **RAMAS** de los árboles **DEMASIADO** cargadas.

Sin embargo, algo se movía **Allí**, en medio de aquellas tierras salvajes.





Los buscadores de oro

Un trineo de **MADERA** tirado por una jauría de perros avanzaba trabajosamente, haciendo crujir el hielo y dejando tras de sí una estela **reluciente**.

En el trineo no iba nadie, sólo se veían voluminosos bultos tapados con lonas.

Había también dos hombres. Llevaban gruesos chaquetones, cálidos gorros de **piel**, guantes de abrigo y anchas raquetas de nieve en los pies.

El primero avanzaba **fatigosa-mente** delante, al lado de los perros, para comprobar que no hubiese obstáculos.

El segundo hombre iba detrás, cerca del trineo, para asegurarse de que no se **cayese** nada.

Los perros corrían por la nieve, pero no parecían **sentir** el frío.





Los buscadores de oro

Los dos hombres, en cambio, se **FROTABAN** continuamente las manos para calentárselas. Cada vez que respiraban, una nube de vapor **blanco** salía de su boca.

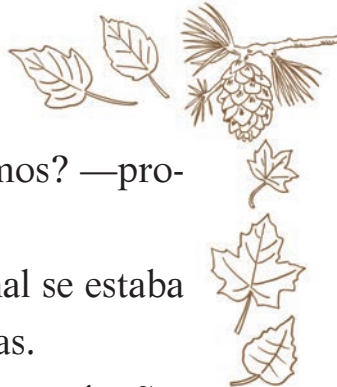
—¡Uf, qué frío! —se quejaba el primero, que se llamaba Henry.

—¡Arf, qué cansancio! —jadeaba Bill, el segundo hombre.

Llevaban días andando, habían emprendido un **largo** viaje hasta las tierras del Yukón, en la frontera entre Canadá y Alaska. ¿Por qué se habían aventurado en aquel lugar tan inhóspito?

Henry y Bill eran dos buscadores de **oro** y recientemente había corrido la voz de que en el Yukón abundaban las pepitas de ese metal. Como tantos otros, Bill y Henry habían empezado a **EXCAVAR** en muchas minas y a cribar el agua de los ríos, empujados por sueños de **riqueza***.





—¡Eh, Henry! ¿Por qué no paramos? —propuso Bill—. ¡Ya es de noche!

En efecto, la **PÁLIDA** luz invernal se estaba apagando más allá de las montañas.

—¡De acuerdo! —aceptó Henry. Después añadió—: Démonos prisa en encender el **FUEGO**... ¡Tengo las manos tan heladas que no siento los dedos!

Los dos buscadores de oro hicieron que los perros se desviaran hacia un grupo de abetos y acamparon, mientras la **noche** los cubría con un manto de **SOMBRA**.



Ojos amarillos

 **U**na pequeña fogata **CREPITABA** por fin a los pies de Henry y Bill, e iluminaba sus rostros con una **CÁLIDA** luz roja, deshaciendo poco a poco los carámbanos que se les habían formado en la barba.

Los dos hombres estaban a punto de tumbarse y taparse con las mantas, cuando un aullido los **sobresaltó**.

AUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUUH...

Bill empezó a **temblar** como una hoja.

—¿Has oído, Henry? —murmuró—. ¡Este bosque está lleno de lobos!



Ojos amarillos

El otro no respondió, pero entornó los ojos para intentar ver algo entre los apretados **TRONCOS** de los árboles. La noche era tan oscura que parecía un **muro** negro.

De pronto, Henry distinguió dos puntitos luminosos que **brillaban** en la oscuridad. Eran amarillos, con un resplandor que los hacía parecer carbones encendidos. Pero eran... **¡ojos!**

—¡¡¡Ojos de lobo!!! —gritó Henry asustado. Dos, cuatro, ocho... Los ojos se encendían como velas y parecían cercanos, cada vez más cercanos... y cada vez más numerosos.

Los perros del trineo empezaron a gemir bajito, como si hubieran olfateado el peligro.

Henry y Bill se **APRESURARON** a atizar el fuego, pues ya se sabe que los lobos tienen **MIEDO** de las llamas y se mantienen a distancia.









—¡Desde luego, no he venido hasta aquí para que me **COMA** un lobo! —refunfuñó Henry.

—¡Ten calma! —lo tranquilizó Bill—. Mientras el fuego

arda, esas **ALIMLAÑAS** no se acercarán...

Los dos buscadores de oro se **acurrucaron** junto a los perros. Antes de cerrar los ojos, a Henry le pareció ver un perro diferente de los demás, en medio de la jauría.

«Será por efecto de la oscuridad...», pensó. Luego bostezó sonoramente y **CAYÓ** en un profundo sueño, como su compañero, olvidándose de la oscuridad, de los lobos y de todos los peligros que **rodeaban** el pequeño campamento. Cuando los dos hombres se despertaron, el fuego había quedado reducido a un puñado de brasas.

Ojos amarillos

La noche había dado paso a un amanecer gris y los lobos habían **DESAPARECIDO**.

Bill miró a los perros y dio un **RESPINGO**.

—Oye, Henry... ¡¿Nuestros perros no eran seis?!

¿O me equivoco?

—No, no te equivocas, ¿por qué?

Bill se **RASCÓ** una sien, perplejo.

—Bueno, lo creas o no... ¡ahora son *tres*!

Henry y Bill buscaron a los perros perdidos a lo largo y a lo ancho, pero no encontraron ni **RASTRO**.

Tal vez se hubieran **ESCAPADO**, atemorizados por los lobos...

Resignados, los dos buscadores de **ORO** reanudaron la marcha con la jauría restante.

